

*TERCIO EXCLUSO aristotélico versus TERCIO INCLUSO lupasciano:
por una lógica de la resistencia*

W. Montesinos
2004

Los pájaros atraviesan siete valles, repletos de peligros y maravillas. El Sexto valle es el lugar del asombro. Allí hace día y noche; al mismo tiempo, vemos y no vemos, se existe y no se existe, las cosas son a la vez vacías y plenas. Si el viajero se aferra con fuerza a sus hábitos, se aferra a lo que siempre ha conocido, estará condenado al desaliento y a la desesperación — el mundo le parecerá absurdo, incoherente, insensato. Pero si el viajero acepta de abrirse a ese mundo desconocido, el mismo le aparecerá en toda su armonía y coherencia.

Farid-ud-Din Attar²

Los principios fundamentales de nuestro entendimiento se encuentran anclados en aquella lógica que nos acompaña y nos estructura desde hace ya dos milenios ; tres postulados la constituyen y los mismos, han contribuido y siguen contribuyendo a su creciente degradación.

El axioma capital de dicha lógica, consiste en un principio claro, preciso y exclusivo e implica que dos términos simultáneos, es decir en un mismo lugar e instante, se contradicen, por consiguiente se anulan —según el principio ontológico³, lógico⁴ y psicológico⁵ de la no-contradicción.

A su vez, dicho principio, precisa que todo término —en su respectivo lugar e instante— posee una “existencia exclusiva”; en consecuencia, la existencia de su contrario o antípoda, no tiene lugar: *axioma del tercio exclusivo*.

A partir de esta perspectiva, o mejor aún, de esta “exclusiva percepción”, se deduce la no-existencia de un “término intermediario” entre *SI* y *NO*, entre *lo falso* y *lo verdadero*. Es así, como una lógica bimilenaria e inalterable — de ARISTÓTELES a HEGEL e incluso más allá—, instaurará su extensa “época de oro”, articulando el movimiento rectilíneo de un “espacio-evolutivo-continuo”.

...Y todo marchaba de maravillas! hasta que un buen día, al alba del siglo XX (exactamente en 1900), la crisis tocó a la puerta de la “verdad apodíctica”; Max PLANCK interrumpe el “sueño eterno” de la lógica clásica occidental para revelarnos la aparición de su “dramático quantum”—*ese grano último de energía constituido de dos valores concatenados*⁶ : la constante “h” o constante de PLANCK (valor aritmético bien definido y de morfología discontinua) y la frecuencia “v” (valor ondulatorio y continuo).

En efecto, el “quantum” de PLANCK se presentaba como la asociación constitutiva y fundamental de toda energía con sus dos valores contradictorios, uno de la naturaleza *continua* y el otro, *cargado* de una estructura discreta y discontinua.

En adelante, el “todo poderoso concepto de continuidad” comenzará a derrumbarse, estremeciendo así las bases de lo que hasta ese momento se consideraba como la única e irrefutable percepción de la realidad: *la noción de continuidad*.

Poco tiempo después y como si no fuese suficiente, una segunda crisis estremece aún el exclusivo *principio de no-contradicción* —el “quantum” se revelará simultánea y contradictoriamente *onda* y *corpúsculo*, *continuo* y *discontinuo*: PRINCIPIO DE COMPLEMENTARIEDAD (1927) de Niels BOHR; dicho principio, postula que una *partícula cuántica*, puede ser descrita — de manera aproximativa y dentro de los esquemas de la tradición científica pre-cuántica— bajo los calificativos de *corpúsculo* u *onda*. Sin embargo —como lo señala el mismo BOHR—, la *partícula cuántica* no es *corpúsculo* ni *onda*: éstas aparecen como dos aspectos complementarios de su naturaleza: la *partícula cuántica* es simultáneamente *partícula* y *onda*.

He aquí el drama filósofo-científico que alimentará desde mediados de los años 20, la gestión filosófica y epistemológica de Stéphane LUPASCO (1900-1988).

En su fabuloso libro *Nous, la particule et le monde*⁷ Basarab NICOLESCU señala que la “mecánica cuántica” detona en el pensamiento *lupasciano*, una relación de contradicción entre los fenómenos; para ello es necesario una distinción clara y neta entre “contradicción y oposición” ; la “contradicción” nos remite a una lucha constructiva entre dos o varios fenómenos —en una “densificación energética” cada vez más pronunciada— mientras que la “oposición”, nos remite a un estado de destrucción —lo que equivale (en su acepción física) a una “decadencia energética”.

Penetremos entonces en el universo “incluso” y “contradictorio” del pensamiento de Lupasco.

Nuestro autor, revela su reflexión sobre “el dualismo del principio antagonista” desde el comienzo de los años treinta —con sus dos volúmenes acerca *Du devenir logique et de l’affectivité* [1935] —, seguido de *L’Expérience microphysique et la pensée humaine* [1941]; en este último, expone su “Principio de complementariedad contradictoria” que anticipará su célebre postulado del “Principio de Antagonismo y la Lógica de la Energía” [1951]:

*A todo fenómeno, elemento o evento lógico de cualquier índole, y por consiguiente, al juicio que lo piensa, a la proposición que lo expresa, al signo que lo simboliza: (e), por ejemplo, se le habrá de asociar, estructural y funcionalmente, un anti-fenómeno, anti-elemento o anti-evento lógico y por consiguiente, un signo de contradicción: no-e o (\bar{e}); de tal manera que (e) o (\bar{e}) no podrá más que padecer la **potencialización** (P) de la actualización (A) de (\bar{e}) o (e); la **actualización** de uno de los dos términos no implicará jamás la desaparición del otro; un elemento actualizado no podrá bastarse a si mismo —con la intención de lograr una independencia y por consiguiente una no-contradicción rigurosa*

El presente artículo tratará de bosquejar las nociones elementales de la “lógica del contradictorio”, enunciadas y desarrolladas por Stéphane LUPASCO in *Le principe d’antagonisme et la logique de l’énergie* escrito en 1951.

La LÓGICA DEL CONTRADICTORIO reemplaza pues el postulado de la no-contradicción rigurosa de la lógica clásica —aquella que se extiende desde Aristóteles hasta las lógicas polivalentes del siglo XX—, y que se expresa a través de la fascinante y *homogénea* formulación binaria de $p \supset p$ (p

implica p); de allí entonces los tres poderosos axiomas clásicos de la identidad, la no-contradicción y el tercio excluso.

Fig. n°1

e	\bar{e}
V	F
F	V

La mayoría de las lógicas que se desprenden de la cuántica —lógicas polivalentes o multivalentes— comprendieron la rigidez del segundo axioma de la lógica clásica —al introducir la *no-contradicción a varios valores de verificación*. Sin embargo, ninguna de ellas consideró que el problema fundamental se desprendía de la presencia del tercer axioma concerniente al TERCIO EXCLUSO.

Así, Stéphane LUPASCO, será el primer filósofo y epistemólogo del siglo XX en comprender que el pasaje dinámico de un pensamiento binario a un pensamiento ternario —*lógica tridialéctica o trialéctica*⁸—, exigía la abolición del tercer axioma y la postulación de su enunciado contrario que postula la existencia de un tercer término (**T**) o *estado de equilibrio* que es a la vez **A** y no-**A**: lo que se define en la lógica de Lupasco como el “principio del tercio incluso”.

En su libro *Nous, la particule et le monde* (capítulo 9), Basarab NICOLESCU nos señala explícitamente que el TERCIO INCLUSO lupasciano, no significa de ninguna manera que se pueda afirmar una cosa y su contrario. El autor nos demuestra que en un mundo de interconexiones irreductibles —como por ejemplo el “mundo cuántico”— los resultados de un trabajo experimental imponen inevitablemente una separación de lo tangible; dicho de otra manera: una entidad puede revelar dos aspectos contradictorios lo que en una lógica, fundada sobre el postulado “de estrictamente esto o aquello”, podría definirse como incomprendible e incluso absurdo.

En ese sentido, la lógica dinámica de Stéphane LUPASCO emerge como una lógica de la inclusión, basada sobre el postulado ambivalente “de esto y de aquello” (actualización/potencialización) o más aún, “ni esto ni aquello” —*semi-actualización/semi-potencialización* simultáneas.

Aparece así, ese tercer elemento de equilibrio (el estado **T**) que permite el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo y viceversa, de la actualización a la homogenización o viceversa; en fin, para LUPASCO, la “realidad fenoménica” contiene una estructura ternaria y por consiguiente “trialéctica”. No obstante, la “realidad fenoménica” lupasciana no se define en términos de *unidimensionalidad* —lo que equivaldría a una lógica de la exclusión—, ella se define en términos dinámicos, su aprehensión exige la multiplicidad de valores observables y observados.

Es quizás allí, donde ciertos investigadores —hostiles en el pasado— experimentaban un vértigo profundo al imaginar la *actualización* de un “evento lógico o fenómeno” al mismo tiempo que su

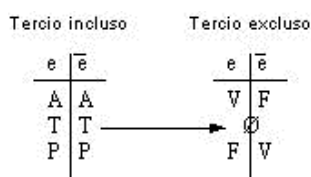
antitético ya que experimentaban, el vértigo del VACÍO CUÁNTICO o como diría Lupasco “el crisol fenoménico cuántico”.

Una vez más — y a ese propósito— Basarab NICOLESCU en su libro *La transdisciplinarité*⁹, nos recuerda que el impacto mayor de la revolución cuántica, consiste en el cuestionamiento de la existencia de un sólo NIVEL DE REALIDAD. Para Nicolescu, la REALIDAD se define como lo que resiste a nuestras experiencias, representaciones, descripciones, imágenes o formalizaciones matemáticas, por consiguiente, es necesario otorgar una *dimensión ontológica* a esa noción ya que la misma (la REALIDAD) no consiste solamente en una construcción social, consenso colectivo o simple acuerdo ínter-subjetivo; la dimensión ontológica de la REALIDAD emerge de una *multiplicidad perceptiva* — lo que equivale a un despliegue múltiple de “niveles de Realidad” asociados éstos, a sus respectivos “niveles de percepción”.

Por consiguiente, el nivel de REALIDAD, se define como un conjunto de sistemas que permanece invariante a la acción de un número de leyes generales —como por ejemplo, las “entidades cuánticas” sujetas a las leyes correspondientes y que se encuentran en ruptura radical con las leyes del “mundo macrofísico”; dicho de otra manera: dos niveles de realidad son diferentes si —cuando al pasar de un nivel al otro— existe ruptura de las leyes y de los conceptos fundamentales.

He aquí, al frente de dos materias distintas y para Lupasco, aún una más; ellas se suceden en una tipología de “implicaciones dialécticas” o “sistematizaciones energéticas” de la manera siguiente: *materia macrofísica, biológica y microfísica*. La primera constituida de una “homogeneidad dominante” o *entropía progresiva*; la segunda estructurada de una “heterogeneidad dominante” o *negantrópía progresiva* y la última —que Lupasco define como el “estado T”— donde homogeneidad y heterogeneidad se encuentran en “inhibición equilibrante”, en un estado recíproco y respectivo de “semi-dominación”.

En fin, la lógica antagonista de Lupasco —y la presencia de ese perturbador “estado T: tercio incluso” (ni lo uno ni lo otro, ni esto ni aquello)— aún cuando produce un malestar profundo en el pensamiento binario, se le puede comprender si partimos de la noción de NIVELES DE REALIDAD introducida por B. Nicolescu.



La tabla del TERCIO INCLUSO contiene las disyunciones contradictorias de base que remplazan la disyunción clásica de la exclusión. Definamos sin embargo, los índices y símbolos concernientes a

la lógica lupasciana (primera tabla a la derecha): **A** = actualización; **P** = potencialización; **T** = estado ni actual, ni potencial; **e** = suceso lógico “homogeneizante” (dinamismo positivo) y \bar{e} = suceso lógico “heterogeneizante” (dinamismo negativo). Las implicaciones lógicas de todas estas situaciones que constituyen la lógica dinámica del contradictorio se expresan de la manera siguiente:

$$\begin{aligned} e_A \supset \bar{e}_P; \bar{e}_A \supset e_P; e_T \supset \bar{e}_T; \\ e_P \supset \bar{e}_A; \bar{e}_P \supset e_A; \bar{e}_T \supset e_T. \\ \supset = \text{implica} \end{aligned}$$

Se lee : un evento lógico positivo (**e**) actualizado **A**, implica un suceso lógico negativo (\bar{e}) potencializado (**P**); un evento lógico negativo (\bar{e}) actualizado, implica un suceso lógico positivo (**e**) potencializado; si un evento lógico positivo (**e**) no está ni actualizado ni potencializado (**T**), implica entonces un evento lógico negativo (\bar{e}) ni actual ni potencial.

Con esta formulación lógica, Lupasco usurpa la noción de devenir (ser y no ser en un mismo lugar e instante) y ello se explica por la existencia de ese *tercio unificador* (un estado **T** o $T \equiv \bar{A}P$, un término con relación a otro antitético) y que incluye en lugar de excluir.

El principio de antagonismo significa que toda energía (es decir, un dinamismo) —dada su naturaleza de tránsito de un estado al otro— implica una segunda energía o *dinámica antagonista*; ésta a su vez, la mantiene en estado potencial a la espera de una nueva *actualización*.

El lector posiblemente habrá ya observado que en ningún momento hemos hecho paralelismo con la “tríada hegeliana” y a ese propósito sus sospechas son legítimas; en realidad en la lógica del *tercio incluso*, los tres términos, a saber, *la actualización, la potencialización y el estado T*, coexisten en un mismo espacio e instante mientras que en la “tríada hegeliana”, *la tesis, antítesis y síntesis* se suceden en el tiempo, permitiendo a la tesis de neutralizar las polaridades de contradicción de los componentes restantes.

En la lógica del *TERCIO INCLUSO* los opuestos se comportan como contradictorios y la tensión creada por éstos, los entretiene en estado de “semi-potencialización” o “semi-actualización”, dicho de otra manera: la tensión es fundamentalmente “inclusiva”. La lógica antagonista del *TERCIO INCLUSO* define los parámetros de un sistema en donde subsisten intactas las *polaridades antagonistas*.

Ciertamente, lo que venimos de decir, merece una explicación y para ello, habremos de bosquejar una pequeña introducción del *álgebra dialéctica de los espacios-tiempos y de los tiempos-espacios*.

Para *Stéphane Lupasco* un individuo es una especie de sociedad y la sociedad a su vez, una especie de individuo. El nivel sociológico por ejemplo —con su respectivo nivel de realidad y por consiguiente de percepción— consiste en la acción del grupo sobre el individuo y constituyen

ambos, el conjunto que se dinamiza dentro de una energía que se actualiza en un *sistema de sistemas* y en *sistemas de los sistemas* y así, en una complejidad cada vez más creciente.

Ese conjunto constituido por el grupo y el individuo, ocupan un ESPACIO y transitan en un TIEMPO, por consiguiente, no serán jamás rigurosamente estáticos —puesto que están sujetos a un *devenir físico, biológico y neurológico*; asimismo el espacio y el tiempo tienen lugar dentro y no al exterior de los sistemas de cualquier naturaleza, sea ésta, macrofísica, biológica, microfísica, psíquica, estética, etc.

Desafortunadamente nuestro entendimiento tiene por costumbre proyectar el espacio y el tiempo fuera de los eventos y de los sistemas —lo que se traduce en una percepción estática del fenómeno dinámico.

LUPASCO nos demuestra a través de todas sus investigaciones que con la aparición de la física cuántica aparece también la noción de *espacio de configuración* —lo que supone tantas dimensiones como grados de libertad comporta un sistema; esto quiere decir que en lugar de situar un sistema a “n” partículas en un espacio a 3 dimensiones, podríamos situar el mismo sistema, en un espacio a “n” dimensiones.

Ahora bien, puesto que la lógica dinámica *lupasciana* es esencialmente una lógica de la energía, la energía posee entonces en sus constituyentes más fundamentales, las propiedades de la “identidad” y la “diferenciación individualizadora”. Por ejemplo, para que un sistema y/o una estructura puedan existir, deben poseer *dinamismos antagónicos* en atracción y disyunción: la existencia exclusiva de una atracción —acumulándolos en un mismo magma— significaría su desaparición; la existencia única de una absoluta resistencia, disiparía de igual manera la estructura o el sistema.

De este modo, para que un sistema o una estructura puedan existir (de manera experimental), es necesario según la “lógica del antagonismo”, la coexistencia del antagonismo de la atracción y su contrario; no obstante, también es necesario la contradicción de la homogeneidad y de la heterogeneidad.

Así pues, si la energía según Lupasco, alberga al mismo tiempo la identidad y la diferenciación, también le es necesario un ESPACIO y un TIEMPO para su *proceso dinámico* —lo que se traduce en términos de “simultaneidad y sucesión”. Recordemos que los sistemas no son rigurosamente estáticos ya que ellos —entendidos dentro de una lógica dinámica—, están siempre en perpetua transformación y constante devenir.

Llegamos entonces al centro neurálgico del pensamiento lupasciano: su doble concepción de los *espacios-tiempos* y de los *tiempos-espacios*.

Como bien lo señala su filosofía, los datos espacio-temporales no constituyen elementos *a priori*, ya que el espacio y el tiempo, constituyen los parámetros localizables y mensurables de sus

movimientos y transformaciones: el espacio es el resultado de la “simultaneidad energética” mientras que el tiempo surge del *conflicto identidad/diversidad*; a su vez, dicho conflicto, se detona en el proceso de la sucesión energética. A ese proposito B. Nicolescu nos señala¹⁰ que *el espacio* en la filosofía de Lupasco, aparece como una “conjunción de la contradicción”, mientras que *el tiempo* emerge como una “disyunción de la contradicción”: lo que significa que el espacio y el tiempo están vinculados por una “relación de contradicción”. Y puesto que Lupasco nos enseña que habrá *siempre espacios en el tiempo y tiempo en el espacio*, he aquí entonces el formalismo de ese antagonismo —estrechamente ligado a la contradicción espacio-tiempo. Para ello, el mismo autor nos define el hábeas de su algebra dialéctica :

S = simultaneidad o espacio positivo homogeneizante.

\overline{S} = simultaneidad o espacio negativo heterogeneizante.

t = temporalización positiva homogeneizante.

\overline{t} = temporalización negativa heterogeneizante.

\rightarrow = vector de pasaje.

A = actualización.

P = potencialización.

T = semi-actualización/semi-potencialización (tercio incluso).

\supset = implicación.

$>$ = mayor que.

Formalismos:

$$A. (S_p \rightarrow S_A) \supset (\overline{t}_A \rightarrow \overline{t}_P)$$

$$B. (\overline{S}_p \rightarrow \overline{S}_A) \supset (t_A \rightarrow t_P)$$

$$C. (S_p \rightarrow S_T) \supset (\overline{t}_A \rightarrow \overline{t}_T)$$

$$D. (\overline{S}_p \rightarrow \overline{S}_T) \supset (t_A \rightarrow t_T)$$

La ecuación (A) se lee: cuando un espacio positivo homogeneizante pasa de la potencialización a la actualización, el tiempo negativo heterogeneizante pasa de la actualización a la potencialización.

La ecuación (B) se lee: cuando un espacio negativo heterogeneizante pasa de la potencialización a la actualización, el tiempo positivo homogeneizante pasa de la actualización a la potencialización.

La ecuación (C) se lee: cuando un espacio positivo homogeneizante pasa de la potencialización a la demi-actualización, el tiempo negativo heterogeneizante pasa de la actualización a la semi-potencialización.

La ecuación (D) se lee: cuando un espacio negativo heterogeneizante pasa de la potencialización a la semi-actualización, el tiempo positivo homogeneizante pasa de la actualización a la semi-potencialización.

Al mismo tiempo existe en Lupasco una dinámica de la “temporalización”:

$$A. (t_p \longrightarrow t_A) \supset (\overline{S_A} \longrightarrow \overline{t_p})$$

$$B. (\overline{t_p} \longrightarrow \overline{t_A}) \supset (S_A \longrightarrow t_p)$$

$$C. (t_p \longrightarrow t_T) \supset (\overline{S_A} \longrightarrow \overline{S_T})$$

$$D. (\overline{t_p} \longrightarrow \overline{t_T}) \supset (S_A \longrightarrow S_T)$$

Esto significa (ecuación “A”) que la potencialización de una temporalización positiva homogeneizante en su pasaje a la actualización, comporta dinámicamente el pasaje de la simultaneidad negativa heterogeneizante de la actualización a la potencialización. El resto de ecuaciones se interpretara de igual manera, al utilizar el mismo *procedimiento hermenéutico*.

El desarrollo de estas formulaciones preliminares (puesto que se trata tan sólo aquí de una introducción) nos hará penetrar en una secuencia *de implicaciones de las implicaciones*, para sumergirnos dentro de un proceso *arborescente y transfinito* sin jamás toparse con lo “finito” o lo “infinito”.

El interés de todo este *corpus* para Lupasco consiste en demostrar la existencia de un algebra lógica de las complementariedades contradictorias; ellas generan espacios-tiempos y tiempos-espacios; a su vez, *las dialécticas antagonistas inmanentes de la energía*, generaran los “sistemas de sistemas” y las “estructuras de estructuras” —y todo ello articulado a través de una “axiomática dinámica”. Para finalizar, deseáramos manifestar que entendemos perfectamente la inexistencia casi total de los escritos de Stéphane Lupasco en lengua española. Sin embargo, la pequeña introducción a la lógica de este pensador que hoy damos a conocer, es a nuestro parecer muy necesaria, ya que en los escritos de Lupasco, encontramos toda una reflexión científico-filosófica desde el final del primer cuarto del siglo XX a través de un vocabulario muy original que adjudicamos a veces, a una procedencia descontextualizada.

He aquí algunos de esos conceptos vehiculados y desarrollados por Stéphane Lupasco desde el comienzo de sus investigaciones filosóficas y científicas: complejidad, conocimiento del conocimiento, devenir lógico, devenir afectivo, diversidad, identidad, inclusión, globalidad, lógica dinámica, sistema, sistema de sistemas, sistémica, sistemogénesis, sistemología, socio dialéctica, teoría del conocimiento, tres dialécticas, tres materias, tridialéctica (hoy trialéctica), etc. Por último y para el lector interesado, he aquí su bibliografía —lamentablemente en lengua francesa excepto dos libros: el número 5 y 7.

La filosofía del pensador franco-rumano Stéphane Lupasco no es tan sólo la investigación del *tercio incluido* sino también la reflexión de un pensador excluido por una *sociedad del estrictamente este o aquello*: una sociedad basada fundamentalmente sobre el *axioma del tercio excluso*.

Bibliografía de Stéphane Lupasco:

1. [LUPASCO 1935/1973] Stéphane Lupasco : *Du devenir logique et de l'affectivité* (2 vol.), Paris, Vrin [Librairie philosophique, 2^{nde} édition], 1973.
2. [1940/1989] : *L'expérience microphysique et la pensée humaine*, Paris, Monaco,
3. [1947] : *Logique et contradiction*, Paris, PUF, 1947.
4. [1951/1987] : *Le principe d'antagonisme et la logique de l'énergie*, Monaco, éditions du Rocher [coll. l'esprit et la matière, 2^e édition], 1987.
5. [1960] : *Les trois matières*, Paris, Julliard, 1960.
6. [1962/1987] : *L'énergie et la matière vivante*, Monaco, éditions du Rocher [coll. l'esprit et la matière, 2^e édition], 1987.
7. [1962] : *Science et art abstrait*, Paris, Julliard, 1963.
8. [1970] : *La tragédie de l'énergie*, Paris, Casterman, 1970.
9. [1971] : *Du rêve, de la mathématique et de la mort*, Paris, C. Bourgois, 1971.
10. [1974] : *L'énergie et la matière psychique*, Paris, Julliard, 1974.
11. [1978] : *Psychisme et sociologue*, Paris, Casterman, 1978.
12. [1979] : *L'univers psychique, La fin de la psychanalyse*, Paris, Denoël Gonthier, 1979.
13. [1986] : *L'homme et ses trois étiques* (avec la collaboration de Solange de Mailly-Nesle et Basarab Nicolescu), éditions du Rocher [coll. l'esprit et la matière], 1986.

¹ Manifiesto publicado en www.debate-cultural.org.ve

² Poeta persa del siglo XII "EL Coloquio de los Pájaros": cuento filosófico. Citado por el físico franco-rumano Basarab Nicolescu en su libro *Nous, la particule et le monde* [1985/2002]; par la fuente véase nota 6.

³ Se enuncia del modo siguiente : *Es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo y bajo el mismo respecto*.

⁴ Se enuncia del modo siguiente : *No a la vez p y no p*. (donde "p" es el símbolo de un enunciado declarativo).

⁵ Se enuncia del modo siguiente : *No es posible pensar al mismo tiempo p y no p* (si el contenido de pensar es lógico) o bien *no es posible pensar que una cosa sea y no sea al mismo tiempo y bajo el mismo respecto* (si el contenido de pensar es ontológico).

⁶ La frase pertenece a Stéphane Lupasco y la utilizó a menudo en varios de sus escritos.

⁷ [Nicolescu 1986/1988] Basarab Nicolescu : *Nous, la particule et le monde*, Mónaco, Éditions du Rocher (segunda edición revisada y aumentada en francés), 2002.

⁸ El concepto de TRIDIALÉCTICA (creado por S. Lupasco) mejor conocido hoy día bajo el nombre de TRILÉCTICA, remonta a los años 40 en el siglo XX. La misma noción bajo su segunda denominación, pertenece a B. Nicolescu quién la considera aún más apropiada para identificar la estructura ternaria de toda manifestación de la REALIDAD. A ese propósito Nicolescu nos precisa que Lupasco sitúa en el centro de su meditación filosófica el concepto de energía con el objeto de demostrar que el verdadero movimiento consiste el movimiento de la misma. En efecto, cuando Lupasco nos anunciaba su concepto de tridialéctica, él entendía en una lógica del contradictorio la existencia de tres orientaciones: la actualización, la homogeneización y un estado de equilibrio (T). Dicho estado, proyecta las dos primeras orientaciones a una naturaleza distinta a aquella de un espacio-tiempo continuo. En otras palabras, tres dialécticas en interacción con una conjunción contradictoria de base.

⁹ [Nicolescu 1986/1988] Basarab Nicolescu : *La transdisciplinarité*, manifeste, Monaco, Éditions du Rocher, 1996.

¹⁰ [Nicolescu 1986/1988], capítulo 9.